

SUCESION EN EL VATICANO

I

1. *Circunstancias concurrentes accidentales*

En 1523 desaparece el último Papa «extranjero», de origen holandés, Adriano VI, y este hecho no se repetiría hasta cuatrocientos cincuenta y cinco años después. Durante cuatro siglos y medio los destinos de la Iglesia universal estarían confiados a papas italianos, hasta que en 1978 llega a producirse la triple sorpresa que conmovió profundamente la escena internacional: la repentina muerte de Pablo VI; la totalmente inesperada desaparición de Juan Pablo I, y la completamente imprevista elección del cardenal polaco Karol Wojtyla, que ha tomado el nombre de Juan Pablo II. En dos meses y medio, entre agosto y octubre, la Iglesia supo resolver con dignidad y realismo el problema de la sucesión en el Trono del Pastor Supremo y Vicario de Cristo siguiendo la llamada del Concilio Vaticano II al plantearse entonces su propia renovación con valentía y decisión sin paraigual en religión alguna de las existentes hoy en el mundo. Ha ocurrido que la Iglesia ha sabido largar amarras, buscar donde ha hecho falta la persona que se necesitaba y colocarla en el puesto de máxima responsabilidad.

2. *Circunstancias intencionales*

Cuando el 16 de octubre de 1978 la *fumata blanca* anunciaba poco después de las dieciocho horas la elección de un nuevo Papa, apenas habían transcurrido algunos instantes y la plaza de San Pedro ya murmuraba que era *straniero*, acto seguido ya se sabía que era el polaco Karol Wojtyla, arzobispo y cardenal de Cracovia¹, colaborador del cardenal primado de Polonia, Stefan Wyszynski.

¹ *Datos biográficos:* nace el 18 de mayo de 1920 en Wadowice, sur de Polonia, en la región de Cracovia, en cuya Universidad empieza a estudiar polonística. Al estallar la segunda guerra mundial interrumpe sus estudios para dedicarse al trabajo manual. En 1942 entra

El sensacionalismo es un fenómeno que no suele respetar ni la elección de un Papa, moviéndose unas veces, debido a la intencionalidad del interés, y otras, a la ignorancia de la importancia real del hecho. En este caso, cualquier Papa no italiano habría sido presentado como «extranjero», que suele conllevar el significado más bien peyorativo. ¿Por qué un Papa extranjero?, insistirían miles de periodistas al intentar descubrir los secretos de un cónclave, cuando la respuesta es universalmente sencilla: «no hay extranjero en la Iglesia católica»². Ciertamente, los cuatro siglos y medio de la «dinastía italiana» fueron, en cierta medida, una respuesta a las épocas anteriores, cuando la catolicidad de la Iglesia no quedó muy representada con la elección de 59 pontífices nacidos fuera de la actual Italia, de los que 19 fueron franceses durante el destierro de Aviñón y 14 griegos de los primeros siglos.

Mucho más grave resulta ser el asunto cuando no solamente los periodistas, sino hasta los más prestigiosos estadistas politizan la figura y la autoridad del nuevo Papa. Recogiendo algunas manifestaciones al respecto³, un observador objetivo se da perfecta cuenta de que la elección de un Papa nunca ha sido un reto político contra nadie. La elección de un Papa no tiene sentido de protesta, insinuaciones o tergiversaciones, como tampoco puede ser el premio al sentido martirial de la Iglesia en Polonia o cualquier otro país bajo el comunismo. Es bien sabido que Juan Pablo II rechaza toda clase de materialismo, tanto marxista como capitalista.

El *Times* británico ha resaltado hasta la saciedad que la elección del nuevo Papa es un «reto a la URSS» a la vez que expresa la preocupación del cónclave por la suerte de los cristianos que sufren la opresión del marxismo en el este europeo. *The Guardian*, por su parte, llegaría a afirmar que Juan Pablo II va a ser un puente doctrinario entre la cristiandad y el marxismo, olvidando, por tanto, que nunca será un puente ideológico, sino como más un puente «diplomático para

en el clandestino Seminario de Cracovia, estudiando al mismo tiempo filosofía y teología. En 1946 es ordenado sacerdote, pasando a Roma para perfeccionar sus estudios. Algún periodo pasa en Francia y Bélgica como capellán entre los trabajadores emigrados polacos. Especial atención prestó a la juventud católica JOC. A partir de 1948 es capellán en Polonia; continúa en sus estudios, y en 1953 empieza a enseñar en el Seminario de Cracovia. En 1954 pasa como «docent» a la Universidad Católica de Lublin. En 1958 es ordenado obispo. En 1963 es nombrado arzobispo, y en 1967, cardenal. Un fondo muy rico y amplio de datos biográficos ofrece también *La Vanguardia*, Barcelona, el 17 de octubre de 1978.

² En la contestación del cardenal Benelli. *La Verdad*, Murcia, el 26 de octubre de 1978, de José María Javierre.

³ «No» a la politización de la figura del Papa Juan Pablo II. *Extremadura*, Cáceres, el 26 de octubre de 1978, de Pepita Mangiano.

reivindicar más libertades religiosas en los Estados dominados por el marxismo.

El *Washington Post* se congratula de la elección del nuevo Papa por colocarse directamente en el medio ambiente, complejo e intenso, de la competición política entre el Este y el Oeste (!). Evidentemente, el Gobierno de Washington no tiene en consideración el hecho de que Juan Pablo II ya no es un cardenal polaco, con un pasado político-religioso por su enfrentamiento contra el comunismo, sino un pontífice de toda la Iglesia. El presidente francés, Valéry Giscard d'Estaing, habla en su telegrama al nuevo Papa de la «antigua amistad entre Francia y Polonia». Eso en un momento en que ni Francia ni Polonia configuran los destinos ni siquiera de Europa. Por encima de los dos países está la Iglesia.

Finalmente, el líder socialista alemán Willy Brandt comete el mismo error al expresar en su telegrama de felicitación la esperanza de que el nuevo Papa contribuya a aclarar y afianzar las relaciones políticas entre Alemania y Polonia. Brandt no distingue entre la *Ostpolitik* alemana (cuyo primer protagonista es precisamente él mismo) y la *Ostpolitik* del Vaticano, con objetivos completamente distintos de los de carácter político.

Estas dos clases de circunstancias constituyen el punto de partida para poder acercarse, en lo más posible, a la realidad existente, sin incurrir en un grave error al trazar algunas líneas cara al futuro de la Iglesia en su función espiritual al servicio de la humanidad. Sin perder de vista las verdades descubiertas y las que quedan por descubrir, siempre en estrecha relación con la vida cotidiana del hombre.

3. *Circunstancias de coincidencia*

Efectivamente, Karol Wojtyla nace fuera de Italia y del mundo occidental. Procede del «Este», de un país mayoritariamente católico, pero dominado por el ateísmo militante. Su villa natal, Wadowice, está sólo a 40 kilómetros de la frontera con Eslovaquia, otro país englobado en la esfera sovieto-comunista desde 1944-45 y también mayoritariamente católico, al que conoce muy de cerca. La condición de procedencia, la formación filosófica y teológica, las cualidades personales y las experiencias vitales han llevado al nuevo Papa hacia un universalismo sin precedentes de acuerdo con la misión de la Iglesia. Así se comprende el porqué se puede hablar de un pontífice romano «extranjero» y, además, procedente precisamente «del Este», aunque

fuese polaco cuando era cardenal...⁴: ciertamente, ahora es obispo de Roma como Primado de la Cristiandad, pero también es jefe de un Estado soberano e independiente que es la Ciudad del Vaticano. Dadas esas dos condiciones, su misión es también de doble carácter: jefe de Estado y de la Iglesia desde la posición de ser la cabeza visible de la universalidad católica. Encasillarle —continúa el mismo observador— en una nacionalidad cualquiera significaría empequeñecer su categoría y misión. El problema de las relaciones entre la Iglesia y los regímenes del Este de Europa será un problema importante, pero no el único, puesto que hay muchos más que desde ahora reclaman su atención, sus desvelos y preocupaciones. También es cierto que durante esos cuatro siglos y medio todos los papas —repetimos— fueron italianos, y por tanto el hecho de haber sido elegido uno que no lo es pudiera ser síntoma del retorno a una universalidad que jamás estuvo limitada por el origen nacional de un Papa u otro, a pesar de que pudo estar a veces sometida a exclusionismos y condicionamientos que, sin duda alguna, perjudicaron a la Iglesia.

4. *Personalidad*

Si en un principio el número de cardenales del total de 111 electores que pudieron tener en cuenta el nombre de Wojtyła como posible Sumo Pontífice antes de entrar en el cónclave era casi nulo, el resultado comprobó que en el caso de la Iglesia católica las elecciones «a la jefatura» tienen lugar fuera de todos los cálculos humanos e intencionalidades preparados «científicamente» de antemano. El único cuerpo que no se equivocaría era el cardenalicio: la elección ha sido acertada, ya que la mayoría abrumadora de votos fueron a favor de Wojtyła. Este hecho evidencia que el nuevo Papa no es ni de las derechas ni de las izquierdas, ni del comunismo ni del capitalismo.

Es de la Iglesia, que, en resumen, reúne las siguientes cualidades⁵ y que al mismo tiempo coinciden con el momento histórico que atraviesa el mundo tanto creyente como no creyente:

a) Juan Pablo II es un gran cerebro intelectual y teológico, un hombre de mentalidad tradicional con raíces tomistas, pero que ha sabido incorporar y consolidar toda la cultura moderna en un contacto permanente con la intelectualidad contemporánea.

⁴ *Hoja del Lunes*, Madrid, el 23 de octubre de 1978, de Pedro Gómez Aparicio: «Un Papa ni extranjero ni del Este.»

⁵ *ABC*, Madrid, el 17 de octubre de 1978: «Con Wojtyła sube a la silla de Pedro la fe intrépida de Polonia», de J. L. Martín.

SUCESIÓN EN EL VATICANO

b) Hombre enérgico e intrépido, duro e incommovible en sus decisiones precedidas de largas meditaciones; suave en el trato humano y piadoso en sus convicciones religiosas; respeta la tradición, pero es partidario de la evolución, de las reformas.

c) Trabajador infatigable e inagotable, cualidad ésta secundada por su fuerza física y condiciones de salud; luchador por la fe y por la libertad, que considera fenómenos inseparables; anticomunista radical, aunque dispuesto al diálogo.

d) Seguidor incondicional de las metas ecuménicas establecidas por el Concilio Vaticano II; no obstante, su postura respecto a la consecución de dichas metas es dinámica pensando siempre que su adaptación tendría que ser proporcionada a las realidades de cada país.

e) Fidelidades⁶: son sustancialmente tres:

- fidelidad a sus antecesores al elegir el nombre de Juan Pablo II, lo cual representa fidelidad al Evangelio de Jesucristo, de acuerdo con las enseñanzas del Vaticano II; tal condición entraña hacer realidad continua la colegialidad episcopal, en vez de ser el ministerio apostólico simple determinación de una sola persona; fidelidad que supone acoger al «pueblo de Dios» para que el pueblo se convierta en protagonista de la evangelización y en responsable de la trayectoria de la Iglesia.
- fidelidad hacia el hombre en su lucha contra toda clase de totalitarismo; conociendo a fondo el pensamiento de Mounier, Maritain, Max Scheler, Santo Tomás, San Juan de la Cruz, Gustavo Thibon, Carlos Marx..., queda profundamente reflejada en dos de sus obras más conocidas: «Amor y responsabilidad» y «Persona y acto». El amor hacia el hombre de Juan Pablo II estriba en que es necesario sobrepasar los límites de la justicia y practicarlo con auténtica caridad, que no se satisface con dar a cada uno lo que es suyo, sino que exige compartir lo que es propio; clara postura anticomunista y anticapitalista, o simplemente antimaterialista.
- fidelidad para consigo mismo; consecuente en que no admite ser manejado. Inmediatamente después de su elección el nuevo Papa pidió al Colegio Cardenalicio que le dejaran

⁶ *El Adelanto*, Salamanca, el 28 de noviembre de 1978, de Jesús Sánchez.

pensar en quiénes deberían seguir o no ocupando los cargos más importantes de la Curia. Así lo hizo. Por otra parte, su acercamiento al pueblo rompe con todos los protocolos de la tradición anterior, y de ahí su estilo renovador y juvenil a través de las catequesis semanales orientadas hacia la explicación de las virtudes cardinales, con tremenda y notoria humildad adaptándola al público.

II

1. *El Vaticano ante el mundo de hoy*

En su primera audiencia general, concedida a los fieles y peregrinos procedentes de distintos países el miércoles día 25 de octubre de 1978, Juan Pablo II exaltaría en su alocución la necesidad de la prudencia en la vida⁷ como virtud que constituye la clave para la realización de la tarea fundamental que cada uno de nosotros ha recibido de Dios: el perfeccionamiento del hombre mismo.

El Papa invitó a los que le escuchaban a hacer un examen de conciencia sobre el papel de tal prudencia en su vida, sobre las responsabilidades de cada uno, el servicio al «verdadero bien», a la obra de salvación que «Cristo y la Iglesia quieren para nosotros». Esta invitación la dirigió muy especialmente a los estudiantes, a los padres de familia, a los hombres políticos y a los periodistas.

2. *Relaciones con otros Estados*

Un día antes de la inauguración del pontificado, Juan Pablo II recibió el 20 de octubre al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, exponiendo los principales rasgos de la política internacional vaticana⁸. Destaca, en primer lugar, la misión de la Iglesia al servicio de la humanidad confirmando la importancia del papel desempeñado por los nuncios apostólicos en las relaciones diplomáticas e insistiendo en el aspecto pastoral de la diplomacia vaticana. El deseo de la Iglesia y de la Santa Sede sería el de estar al servicio de «todas

⁷ *El Eco de Canarias*, Las Palmas, el 26 de octubre de 1978 (EFE).

⁸ *Información*, Alicante, el 21 de octubre de 1978, de Alejandro Pistoles (PYRESA); *Levante*, Valencia, el 21 de octubre de 1978, de Pedro de Gandt (EFE).

las naciones» y de contribuir positivamente al desarrollo de los pueblos, así como a la realización de la paz y de la justicia internacionales.

En segundo lugar, el Papa se refirió a un gran respeto por la diversidad de las situaciones y una clara voluntad de no intervención en la política de otros Estados. Con este principio se confirma la tradicional línea política del Vaticano, que es la de *neutralidad*, ya que «la aprobación de un régimen u otro no nos incumbe a nosotros». En todo caso, conociendo ya el gran respeto hacia la tradición, según hemos apuntado anteriormente, el nuevo Papa sí que confirma la continuidad política llevada a cabo por sus antecesores, pero al mismo tiempo da a entender que puede haber una nueva orientación, siempre en sintonía con las enseñanzas del concilio. Por el momento, y en esta ocasión, no se refirió en nada a la *Ostpolitik*, aunque es de suponer que ésta se dirigirá hacia el establecimiento de relaciones diplomáticas con todos los regímenes políticos en virtud del concepto de la neutralidad y, por tanto, también con los del Este europeo y con la China comunista.

El tercer enfoque del «programa político» de Juan Pablo II está centrado en una atención especial a los países y las zonas del Tercer Mundo—atención que va a prestar a «aquellos países que conocen dificultades».

Finalmente, y no pudo ser de otra manera, el Papa pide a todos los gobiernos el respeto a la libertad religiosa, subrayando que la misma forma parte de las exigencias fundamentales de la vida de las sociedades y del progreso de los ciudadanos. Esas exigencias incluyen también el respeto a la vida y a la dignidad de las personas, la equidad en el tratamiento, la conciencia profesional en el trabajo, la búsqueda solidaria del bien común, el espíritu de reconciliación y la apertura a los valores espirituales. Es decir, los hombres nunca pueden ser manejados como puros instrumentos en manos de los gobernantes.

Es una clara alusión a la situación en que se encuentra el hombre dentro del mundo ideologizado, por un lado, y tecnocratizado, por otro. Sin intervenir en los asuntos internos de los Estados, el Papa vuelve a denunciar las injusticias reinantes, pero al mismo tiempo pone de relieve una apreciación de los valores temporales positivos, que los habrá bajo cualquier régimen. Sin embargo, hay aún demasiadas miserias físicas y morales que se derivan de la negligencia, del egoísmo, de la ceguera y de la dureza de los hombres.

3. *Los derechos humanos y la paz*

En sus mensajes consecutivos el Papa resalta el imperativo de comprometerse los cristianos para con la defensa de los derechos humanos⁹. Así lo hizo con motivo de la audiencia concedida a los participantes en la Asamblea de la Federación Internacional de Hombrres Católicos el 28 de octubre. Provenientes de más de 30 países, el Papa les ha insistido en la necesidad de su presencia activa en el mundo de hoy como católicos capaces de actuar como levadura de una masa caracterizada por tantas ideologías extrañas al espíritu del Evangelio.

Hecho insólito en la escena internacional: el 2 de diciembre el Papa Juan Pablo II envía a la ONU un mensaje con motivo del treinta aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos (1948-1978), y, sin embargo, este supremo organismo mundial lo ha silenciado simplemente. Un observador nada común al respecto¹⁰ apunta: ¿Qué puede aguardarse de un organismo cuyos titulares pertenecen indefectiblemente a las tres internacionales?¹¹ A causa del silencio comunista, la Santa Sede se vio obligada a dar a la publicidad el mensaje nueve días después. El mismo observador intuye que el mensaje había sido postergado intencionadamente para no irritar, incluso, a los «neoclericales», cuya dialéctica posconciliar está infiltrada por el movimiento «Pax», de matiz netamente socialista, tratándose de un sector católico de tendencias izquierdistas y para quienes «el orgullo de ser católico» de Juan Pablo II resulta ser molesto.

Parece que el nuevo Papa va destruyendo uno tras otro los falsos ídolos ideológicos, sociológicos, económicos, dialécticos y metodológicos con que el ateísmo capitalista y el antiteísmo marxista estaban impregnando las filas de la Iglesia. Ese «orgullo de ser católico» de Juan Pablo II está impregnado en su mensaje al secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, precisamente del servicio a la verdad de Dios que tanto molesta a los neoclericales. En vez de sentirse intelectualmente cohibido por la fraseología dialéctica y de poder sobre el que cabalga la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Juan Pablo II sitúa a Dios y los derechos inviolables de la persona humana, en cuanto criatura de Dios, por encima de toda declaración laicista. No desprecia esa ocasional creación dialéctica de la ONU, pero establece la superioridad sobrenatural de la persona humana. No se adhie-

⁹ *El Correo de Andalucía*, Sevilla, el 29 de octubre de 1978, de Miguel Angel Velasco.

¹⁰ *Región*, Oviedo, el 18 de diciembre de 1978, de I. M.

¹¹ Seguramente se refiere a las Internacional Comunista, Socialista y a la masonería.

SUCESIÓN EN EL VATICANO

re, sino que exige. No claudica, sino que emplaza a que sean respetados los derechos fundamentales de la persona humana, los más sustanciales, aquellos precisamente que se violan con calculada frecuencia y brutal tecnicismo jurídico al amparo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Ya en las intervenciones conciliares y posconciliares del entonces cardenal arzobispo Karol Wojtyla se abservaba que según su pensamiento el orden internacional no puede ser estable y sólido sin tener en cuenta los derechos fundamentales del hombre y sus libertades individuales. Esta postura queda cada vez más patente desde el primer día de su pontificado. Es lógico que este mensaje haya tenido tan escaso eco en los mundos marxista y capitalista...

El Papa Pablo VI instituyó en 1968 la «Jornada Mundial de la Paz», a celebrar el 1 de enero de cada año. El nuevo pontífice, al aprovechar el ambiente de la Navidad dirigió el 21 de diciembre otro mensaje al mundo bajo el lema de: «Para lograr la paz, educar para la paz»¹². Conecta directamente con su doctrina de los derechos humanos proclamando, entre otras cosas, que la gran causa de la paz entre los pueblos tiene necesidad de todas las energías de paz latentes en el corazón del hombre. Al referirse a la obra de su predecesor, Juan Pablo II se reafirma como recojedor del bastón de peregrino de la paz. Entre los principios fundamentales figuran los siguientes:

a) Frente a la dura tarea de la paz hace falta algo más que palabras sinceras.

b) Son las treguas de la violencia las que han hecho posible la realización de esas obras culturales duraderas de las que se honra la humanidad.

c) Es preciso buscar modos de vida más simples, menos expuestos a la tiranía de los instintos de posesión, de consumo y de dominio.

d) La contestación y la reivindicación sistemáticas invaden las comunicaciones orales y ahogan tanto la caridad social como la misma justicia.

e) Los hombres políticos han de abrir nuevas puertas a la paz. Que el diálogo prevalezca sobre la fuerza.

¹² Véanse amplios comentarios en la *Voz del Sur*, Jerez, el 22 de diciembre de 1978 (PYRESA); *Diario de Cuenca*, el 2 de enero de 1979, y el texto íntegro en *Hoy*, Badajoz, el 22 de diciembre de 1978.

El mensaje termina con la exhortación de que «la paz será la última palabra de la historia». Además, a los cristianos les corresponde una «contribución específica» en la educación y en la conservación de la paz. Los poderes públicos, al reconocer la libertad religiosa, favorecen la expansión del espíritu de paz.

4. *Humanidad inhumana*

Tal es el sentido del mensaje navideño de Juan Pablo II, pronunciado el 25 de diciembre¹³, invitando al mundo a que medite sobre los hombres que caen víctimas de la «humana inhumanidad», de la crueldad y de la falta de todo respeto.

Es la reafirmación de los principios básicos que venimos recogiendo a través del presente trabajo y reflejados en diferentes mensajes pronunciados durante los dos primeros meses de pontificado. Tuvo que ser así, ya que la extraordinaria personalidad del nuevo Papa no admite que la voz de la Iglesia y de la cristiandad en lo temporal como en lo sobrenatural caiga en un olvido a veces hasta intencionado. Insiste, una vez más, en que Dios es la fuente original de toda la vida, en que es el origen mismo del hombre creado a su imagen y que la vida tanto nacional como internacional ha de servir al bien común anhelado por todos y para todos.

Evidentemente, el hombre, individualmente, y los pueblos, colectivamente, merecen mejores condiciones de desarrollo de las que se les ofrece en nombre de falsos profetas. Por ello «invito a todos insistentemente a orar juntos con el Papa para la paz, en especial hoy y dentro de ocho días, cuando celebraremos en todo el mundo la "Jornada de la Paz"». Igualmente «me dirijo a los regímenes, a los sistemas políticos, económicos, sociales y culturales para que aceptéis la gran verdad acerca del hombre...; el hombre no puede ser destruido, no está permitido humillarlo, tampoco está permitido odiarlo...».

Con todo eso se asienta la profunda afirmación humanista en el mensaje navideño del Papa Juan Pablo II, venido desde «un país lejano, pero vecino en la comunión, en la fe y en la tradición cristiana», según sus primeras palabras dirigidas a los fieles minutos después de su elección como Sumo Pontífice.

¹³ Compárese el texto íntegro en *La Vanguardia*, el 27 de diciembre de 1978: «Vigorosa afirmación humanista en el mensaje navideño del Papa» (especial para *La Vanguardia*); resumen del mismo en *El Comercio*, Gijón, el 26 de diciembre de 1978.

III

La «West y Ostpolitik» del Vaticano

En este aspecto concreto, la «estrategia política» de la Santa Sede ha de ser necesariamente «global», en virtud de los principios que hasta aquí hemos podido localizar o al menos intentado detectarlos y que, en resumidas cuentas, giran en torno al restablecimiento y luego a la conservación de la PAZ.

Distinguendo entre la Iglesia y el Vaticano, la Iglesia como tal es universal; entonces es indiferente a la nacionalidad que pueda ostentar un Papa, igual que la Santa Sede es indiferente hacia las naciones con las que entra en relaciones. Los católicos tienen una carta de sobrenaturalidad que se manifiesta por encima de todos los regímenes nacionales o plurinacionales. Si este hecho no se ha verificado como tal durante los últimos siglos se debió a circunstancias históricas. En cambio, el Vaticano es un Estado independiente y soberano como cualquier otro, pero que tiene problemas peculiares en sus relaciones con los demás Estados, que pueden ser católicos, confesionalmente mixtos, ateos y hasta radicalmente hostiles hacia él por una u otra razón¹⁴. La Iglesia bien podría trasladar su cabeza a cualquier otro lado de los océanos sin cambiar la naturaleza de sí misma. El Vaticano, por el contrario, es un Estado situado en la colina de San Pedro y podría subsistir incluso sin ostentar la titularidad del catolicismo, al menos teóricamente, ya que desde el punto de vista práctico hoy día tal alternativa es imposible por ser sede del Pontífice.

De esta realidad se deduce que la política exterior vaticana tampoco puede ser como lo son o suelen ser las políticas exteriores de los demás Estados. En la política exterior del Vaticano no hay exportaciones ni importaciones ni balanza de pagos, tampoco ostentación de fuerzas armadas, etc. El peso de la política vaticana se centra en cómo salvaguardar los intereses espirituales de los fieles tanto en tierras de fieles como de infieles, cualquiera que sea el sistema político de su país y cualquiera que sea la filosofía del Estado en materias religiosas. Por tanto, lo que se ha llamado *Ostpolitik* del Vaticano ha sido el resultado lógico de tener que vivir y convivir la Iglesia con tantas pecu-

¹⁴ Odiel, Huelva, el 25 de octubre de 1978; igualmente, *Patria*, Granada, el 25 de octubre de 1978; en ambos casos, el mismo comentario: «La *Ostpolitik* del Vaticano», de M. Blanco Tobío (PYRESA).

liaridades y singularidades a lo largo de veinte siglos, en un mundo cargado de guerras de religión, de herejías, de cruzadas, de persecuciones y también de gloriosos resplandores, como el Renacimiento.

1. En cuanto a su *Westpolitik*, el Vaticano acaba de apuntarse un primer éxito viable: el 9 de enero de 1979 la diplomacia de la Santa Sede, y por mediación de su emisario Samoré, consiguió que en la capital uruguaya, Montevideo, se firmara un acto de «suspensión» de la situación conflictiva entre Chile y Argentina respecto al Canal de Beagle y la correspondiente zona en pleito. Este acto parece ser el primer paso hacia la posible solución pacífica del problema planteado por poco esclarecidas circunstancias históricas que pesan sobre la diplomacia británica. La prosecución de las conversaciones están previstas a celebrarse en el propio Vaticano.

En segundo lugar, recogiendo «el bastón de peregrino de la paz» de Pablo VI, el Papa Juan Pablo II en persona visita del 27 de enero al 1 de febrero de 1979 a Méjico para asistir a la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM), celebrada en Puebla, con una breve escala en Santo Domingo el 25 de enero¹⁵. Generalmente se cree que el nuevo Papa aprovecharía esta ocasión para visitar algunos otros países iberoamericanos. Tampoco se descarta la posibilidad de que acuda a Zaragoza durante la semana del 7 al 14 de octubre con motivo de la celebración de los Congresos Mariológico y Mariano Internacional, con excursiones a Madrid y Barcelona.

2. ¿Y la *Ostpolitik*? Ya hemos señalado que Juan Pablo II es un Papa dispuesto al diálogo; entonces cabe suponer que quienes creen que el nuevo Pontífice podría convocar una cruzada contra el comunismo o que, incluso, promovería un maridaje marxismo-cristianismo se equivocan. En la interpretación del discurso dirigido el 20 de octubre de 1978 al cuerpo diplomático se detecta con toda claridad que en lo fundamental la actual *Ostpolitik* no experimentará grandes cambios, puesto que el nuevo Papa «favorecerá la política de distensión entre los grandes bloques al propugnar una mayor justicia con independencia del régimen de un país determinado¹⁶. Hay suficientes razones para creer que los propios regímenes comunistas estén interesados en dialogar con el Vaticano, siempre que no se perjudique los intereses del régimen.

¹⁵ *Odiel*, Huelva, el 23 de diciembre de 1978; *Arriba*, Madrid, el 23 de diciembre de 1978; *ABC*, Madrid, el 30 de diciembre de 1978, y *La Vanguardia*, el 27 de diciembre de 1978.

¹⁶ *La Vanguardia*, el 21 de octubre, de Martín Anglada, y el 18 de noviembre de 1978, de José María Javierre.

SUCESIÓN EN EL VATICANO

Polonia sería modelo de negociaciones para establecer relaciones diplomáticas plenas no solamente con Varsovia, sino también con el resto de los gobiernos del Este. Mientras tanto, el Vaticano se interesaría por el diálogo desde el punto de vista puramente espiritual y religioso¹⁷: salvaguardar lo que es posible sálvaguardar mediante un sistema convencional. En ningún caso puede haber convergencia ideológica, puesto que la religión como tal sigue siendo el enemigo principal de los regímenes del Este europeo. El nuevo Papa está consciente de que su *Ostpolitik* ha de salir necesariamente de Polonia, país de origen y al que conoce mejor que nadie precisamente en este terreno. El objetivo fundamental será el hombre y su libertad de conciencia. Tampoco los líderes de Varsovia huyen ante esta realidad: conocen demasiado bien al cardenal Wojtyla, prefiriendo entrar en contacto con su ex compatriota como primeros en virtud de alguna fórmula de «coexistencialismo» y jugando, casi seguro, la carta nostálgica de sentimientos nacionales y patrióticos, fenómeno bien cuidado en los polacos, incluso bajo el comunismo. En cualquier caso, las relaciones oficiales Vaticano-Este europeo pueden mejorar considerablemente.

STEFAN GLEJDURA

¹⁷ Hace cinco años que nos ocupábamos de este asunto en esta misma REVISTA, y la situación no experimentó ningún cambio. Véase STEFAN GLEJDURA: *La Ostpolitik del Vaticano*, RPI-133, mayo-junio 1974, 203-219. En relación con las tendencias actuales, sobre todo de parte de Varsovia, compárese *La Vanguardia*, el 22 de octubre de 1978 y el 7 de enero de 1979; asimismo, *Amanecer*, Zaragoza, el 7 de enero de 1979. Por otra parte, sobre la situación real de la Iglesia en Polonia se ofrece una vista relativamente completa en *El Norte de Castilla*, Valladolid, el 22 de octubre de 1978 («La nueva realidad»); *Las Provincias*, Valencia, el 20 de octubre de 1978 («La Asociación "Pax"») y el 22 de octubre de 1978 («Las relaciones con el Vaticano»); en los tres casos, de Fermín Cebolla. En todo caso, la actividad y las libertades religiosas son mucho más respetadas que en otros países del Este. A una situación casi catastrófica se llegó últimamente en Eslovaquia como consecuencia del doble dominio: checo y comunista.

1. The first step in the process is to identify the key stakeholders involved in the project. This includes not only the internal team but also external parties such as clients, suppliers, and regulators. Understanding their interests and influences is crucial for effective project management.

2. Next, a clear project charter should be established, outlining the project's purpose, objectives, and scope. This document serves as a foundation for all subsequent activities and ensures that everyone is aligned from the start.

3. Following the charter, a detailed project plan is developed. This involves breaking down the project into manageable tasks and establishing a realistic timeline. Risk assessment is also conducted at this stage to anticipate potential challenges and develop mitigation strategies.

4. Once the plan is in place, the project enters the execution phase. This is where the team begins to implement the tasks, monitor progress, and communicate regularly. Flexibility is key here, as adjustments may be needed based on changing circumstances.

5. Finally, the project concludes with a thorough evaluation. This includes reviewing the outcomes against the original objectives, identifying lessons learned, and celebrating the team's achievements. A final report is typically prepared to document the entire project cycle.

NOTAS

